Forum Estudiantil Nacional Virtual de Historia y Medicina “HISTOMED 2022”

José Martí, héroe inolvidable

Autores: Gabriela de la Caridad Aguilar González 1

Maude Pérez Pérez2

Tutor(a): Grettel Montero Ramírez3

**1**Universidad de Ciencias Mèdicas de Granma. Facultad de Ciencias Mèdicas de Manzanillo. Granma. Cuba. Estudiante de 1er año de la carrera de Medicina

2Universidad de Ciencias Mèdicas de Granma. Facultad de Ciencias Mèdicas de Manzanillo. Granma. Cuba. Estudiante de 1er año de la carrera de Licenciatura en Enfermería

3Master en procederes diagnósticos y terapéuticos en la APS. Profesora Auxiliar en la Facultad de Ciencias Médicas de Manzanillo. Investigador agregado. Miembro titular de la SOCUENF

Resumen

A lo largo de la historia se muestran las diferentes facetas revolucionarias del más universal de su tiempo nuestro Héroe Nacional José Julián Martí Pérez, quien supo ser un hombre de elevados principios, vocación latinoamericana e internacionalista, intachable conducta personal, tanto pública como privada y con cualidades humanas que en ocasiones parecen insuperables. Un cubano que vivió para convertirse en el más grande pensador político hispanoamericano del siglo XIX. Desde joven supo a través de sus ideas trascender los límites de nuestra isla. Martí fue el más esclarecido de los dirigentes de la nueva etapa del movimiento de liberación. Su pensamiento y acción siempre a favor de lo justo. Dedicó parte de su vida a escribir obras que marcaron una huella en las páginas de nuestra historia. Hombre incansable que reunió todas las fuerzas y medios posibles por una Cuba independiente y próspera. Lo antes descrito motivó a la realización de una revisión bibliográfica con la finalidad de describir la labor del apóstol en el proceso revolucionario cubano.

Palabras claves: facetas, labor, héroe, apóstol.

Introducción

Desde pequeños, a los niños de nuestro país se les habla de la vida y obra de José Martí. En todas las escuelas hay un retrato o un busto suyo que preside las actividades, y se conmemoran con emoción los aniversarios de su nacimiento y muerte, porque José Martí fue el más genial de nuestros pensadores y el más grande de los patriotas cubanos del siglo XX.

Pensar a Martì fue siempre el gran reto, el gran obstáculo. Muerto en batalla a la edad de cuarenta y dos años, su destino fue el del héroe y del mártir, y así su legado terminó transformándolo en algo muy distinto a lo que había hecho durante la mayor parte de su obra; la obra de escritor y un pensador.

Todos los calificativos para este hombre son insuficientes: Apóstol, Héroe Nacional, “autor intelectual del Moncada”, ya que a pesar de haber nacido en casa humilde y pueblo esclavizado supo elevarse hasta llegar a ser un fundador, un sabio, un poeta, un gran dirigente revolucionario. Martí trabajó intensamente para ello a favor de nuestra Patria y de América Latina.

Además, ha servido de inspiración a todas las generaciones posteriores, y reviven en cada logro de nuestra Revolución. Por todo lo anteriormente expuesto, en este trabajo se profundizará sobre la vida y obra de José Martí, que resultarán de relevante importancia y muy necesaria para nuestro desarrollo revolucionario.

Objetivo: Describir el papel desempeñado por el apóstol en el proceso revolucionario cubano.

“La libertad no debe ser fecunda para los pueblos que tienen la frente manchada de sangre.”

Josè Martì

Desarrollo

José Julián Martí Pérez nació en la calle Paula No. 41, La Habana, el 28 de enero de 1853. José era el primer hijo y el único niño de una familia humilde. Él tuvo siete hermanas. Su padre, José Mariano Martí Navarro (1815-1887), nació en Valencia. Él era un hombre honrado y trabajador. Su madre Leonor Pérez Cabrera (1828-1907) nació en Santa Cruz de Tenerife, en Islas Canarias. Ella era una mujer bondadosa y dulce, que se dedicaba a las labores de la casa y al cuidado de los hijos.

A la edad de seis años, Martí comenzó a asistir a una pequeña escuela del barrio en que vivía. Allí aprendió rápidamente a leer y a escribir. Su inteligencia causaba asombro a los maestros.

En 1862, cuando contaba solo con 19 años, José Martí vivió un tiempo en Hanábana, Jagüey Grande en Matanzas, adonde su padre había ido a trabajar. Allí, el pequeño Pepe, como le llamaban cariñosamente, disfruto de las bellezas del campo cubano, pero además por primera vez vio azotar a los esclavos y no olvidó nunca aquel espectáculo terrible. De esta manera, él tuvo conciencia del horror de la esclavitud. Él escribió a su madre su primera carta el 23 de octubre del mismo año.

Desde 1859 a 1865, Martí toma su educación elemental en la escuela de San Anacleto conocido por Rafael Sixto Casado. Asistió allí por un tiempo breve antes de ingresar a la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones donde se quedaba desde 1865 hasta 1866. La escuela era bien conocida por el maestro y poeta Rafael María de Mendive. Esta escuela residió en el piso alto de un edificio que era una posesión del gobierno español. Allí, Martí conoció a quien sería por siempre uno de sus grandes amigos, Fermín Valdés Domínguez y lo apodó “mi hermano mayor”. Además de compartir con Fermín los estudios y paseos por la ciudad, la familia Valdés Domínguez lo trató como a un hijo.

Para entonces, la familia de Martí tenía problemas económicos, así que Mendive decidió afrontar los gastos de su escuela de segunda enseñanza, estudio que empezó en 1866.

Mendive fue un maestro ejemplar, poeta y hombre de amplia cultura, leía a sus alumnos, poemas y otras obras literarias que hablaban de la libertad como un derecho de todos los hombres; les inculcaba el amor a las bellezas naturales de Cuba, a las costumbres y tradiciones de nuestro pueblo. Desde aquel tiempo, se convertía en un padre muy estimado para Martí.

Frecuentemente, Martí visitaba la casa de su maestro, donde se reunía un grupo de jóvenes para estudiar, leer poemas, practicar la oratoria y discutir la situación de Cuba. En estas reuniones también participaba Fermín, que recibió junto a Martí la patriótica influencia de Mendive. Durante los días laborables Martí se acostumbró a ayudar en las tareas administrativas de la escuela y los fines de semanas, visitaba sus padres y hermanas. Debido a sus ideas progresistas, en 1869, el maestro Mendive tuvo un corte marcial y fue condenado por los españoles a cuatro años de encarcelamiento en el exilio.

En 1866, con trece años, se matrícula en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Ingresa también en la clase de Dibujo Elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, más conocida como San Alejandro.

Profundamente impresionado por la guerra que se había iniciado el 10 de octubre, 1868, José Martí, aunque muy joven, escribió versos llenos de patriotismo y otros trabajos políticos, que publicó en los periódicos de estudiantiles a espaldas del gobierno español.

El 4 de octubre de 1869, al pasar una escuadra del Primer Batallón de Voluntarios por la calle Industrias No. 122, donde residían la familia de Valdés Domínguez, de la vivienda se oyen risas y los voluntarios toman esto como una provocación. Regresan en la noche y someten la casa a un minucioso registro. Entre la correspondencia encuentran una carta dirigida a Carlos de Castro y Castro, compañero del colegio que, por haberse alistado como voluntario en el ejército español para combatir a los independentistas, calificaban de apóstata.

Martí y Fermín fueron juzgados por un tribunal militar. En el juicio, Martí se enfrentó valientemente a los representantes oficiales del despótico régimen colonial y pronunció su primer discurso revolucionario, en el que reclamó para sí, toda la responsabilidad del hecho. Martí convenció al tribunal de su culpabilidad.

Por tal razón, el 21 de octubre de 1869, ingresa en la Cárcel Nacional acusado de traición por escribir esa carta, junto a su amigo Fermín Valdés Domínguez.

El 4 de marzo de 1870, Martí fue condenado a seis años de prisión y trabajos forzados en la cárcel de La Habana desde donde le llevaban a trabajar en las canteras de San Lázaro. Tenía solo 17 años. Posteriormente, la pena a Martí fue conmutada por el destierro a Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud), al suroeste de la principal isla cubana. Llega allí el 13 de octubre. El 18 de diciembre sale hacia La Habana y el 15 de enero de 1871, por gestiones realizadas por sus padres, logró ser deportado a España. Una vez allí, él escribió una alegación conmovedora "El presidio político en Cuba”, que es una denuncia de los horrores que vivió en la prisión.

Martí permaneció en España desde 1871 hasta 1874. Su salud estaba afectada por los maltratos sufridos y el grillete que tuvo que llevar en el presidio. Durante esos años, vivió primero en Madrid y después en Zaragoza; ciudades en las que se dedicó a estudiar, a pesar de vivir en medio de dificultades económicas y de salud, le permitieron graduarse de bachiller y posteriormente de Licenciado en Derecho Civil y en Filosofía y Letras.

A fines de 1874, se traslada de España a París por breve tiempo y, llega a Nueva York y una vez más, él va a Veracruz, México el 8 de febrero de 1875, donde se reúne con su familia. Más tarde, entre otras actividades, hizo nuevos amigos, trabajó como un periodista durante dos años y tradujo los estudios clásicos europeos como Ramona. En México entabla relaciones con Manuel Mercado. Luego, se traslada a Guatemala, colaborando como profesor en la Universidad de ese país hermano. También escribió para algunos periódicos y participó en actividades literarias.

Desde el 2 de enero al 24 de febrero de 1877 estuvo de incógnito en La Habana como Julián Pérez. Al llegar a Guatemala trabaja en la Escuela Normal Central como catedrático de Literatura y de Historia de la Filosofía. Retorna a México, para contraer matrimonio con la cubana Camagüeyana Carmen Zayas Bazán el 20 de diciembre de 1877. Regresó a Guatemala a inicios de 1878, para continuar desempeñando las labores de maestro y periodista.

Concluida la guerra llamada «De los 10 años» en 1878 vuelve a Cuba, el 31 de agosto, para radicarse en La Habana, y el 22 de noviembre nace José Francisco Martí Zayas-Bazán, apodado «Ismaelillo» (1878-1945), su único hijo. Comenzó sus labores conspirativas figurando entre los fundadores del Club Central Revolucionario Cubano, del cual fue elegido vicepresidente el 18 de marzo de 1879. Posteriormente el Comité Revolucionario Cubano, radicado en Nueva York bajo la presidencia del Mayor General Calixto García, lo nombró subdelegado en la isla.

En el bufete de su amigo Don Nicolás Azcárate conoce a Juan Gualberto Gómez. Entre el 24 y el 26 de agosto de 1879 se produce un nuevo levantamiento en las cercanías de Santiago de Cuba. El 17 de septiembre Martí es detenido y deportado nuevamente a España, el 25 de septiembre de 1879, por sus vínculos con la conocida como Guerra Chiquita, liderada por el citado general García. Al llegar a Nueva York, se establece en la casa de huéspedes de Manuel Mantilla y su esposa, Carmen Miyares.

Martí logró llevarse consigo a su esposa e hijo el 3 de marzo de 1880. Permanecen juntos hasta el 21 de octubre, en que Carmen y José Francisco regresan a Cuba. Una semana después resultó electo vocal del Comité Revolucionario Cubano, del cual asumió la presidencia al sustituir a García, quien había partido hacia Cuba para incorporarse a la fallida Guerra Chiquita.

Entre 1880 y 1890 Martí alcanzaría renombre en la América a través de artículos y crónicas que enviaba desde Nueva York a importantes periódicos: *La Opinión Nacional*, de Caracas; *La Nación*, de Buenos Aires y *El Partido Liberal*, de México. Posteriormente decide buscar mejor acomodo en Venezuela, a donde llega el 20 de enero de 1881. Fundó la *Revista Venezolana*, de la que pudo editar sólo dos números. En esa época trabajó para la casa editorial Appleton como editor y traductor.

A mediados de 1882 reinició la labor de reorganizar a los revolucionarios (los partidarios de la independencia total de Cuba de la metrópoli española), comunicándoselo mediante cartas a Máximo Gómez Báez y Antonio Maceo. El 2 de octubre de 1884 se reúne por vez primera con ambos líderes y comienza a colaborar en un plan insurreccional diseñado y dirigido por los generales Gómez y Maceo. Luego se separó del movimiento por estar en desacuerdo con los métodos de dirección empleados y las consecuencias que tendrían sobre la futura república cubana, según manifestó.

El 30 de noviembre de 1887 fundó una Comisión Ejecutiva, de la cual fue elegido presidente, encargada de dirigir las actividades organizativas de los revolucionarios. En enero de 1892 redactó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. El 8 de abril de 1892 resultó electo Delegado de esa organización, cuya constitución fue proclamada dos días después, el 10 de abril de 1892. El 14 de ese mes fundó el periódico Patria, órgano oficial del Partido. Entre 1887 y 1892, Martí se desempeñó como cónsul de Uruguay en Nueva York.

En los años 1893 y 1894 recorrió varios países de América y ciudades de Estados Unidos, uniendo a los principales jefes de la Guerra del 68 entre sí y con los más jóvenes, y acopiando recursos para la nueva contienda. Desde mediados de 1894 aceleró los preparativos del Plan Fernandina, con el cual pretendía promover una guerra corta, sin grandes desgastes para los cubanos. El 8 de diciembre de 1894 redactó y firmó, conjuntamente con los coroneles Mayía Rodríguez (en representación de Máximo Gómez) y Enrique Collazo (en representación de los patriotas de la Isla), el plan de alzamiento en Cuba. El Plan Fernandina fue descubierto e incautadas las naves con las cuales se iba a ejecutar. A pesar del gran revés que ello significó, Martí decidió seguir adelante con los planes de pronunciamientos armados en la Isla, en lo que fue apoyado por todos los principales jefes de las guerras anteriores.

El 29 de enero de 1895, junto con Mayía y Collazo, firmó la orden de alzamiento y la envió a Juan Gualberto Gómez para su ejecución. Partió de inmediato de Nueva York a Montecristi, en República Dominicana, donde lo esperaba Máximo Gómez, con quien firmó el 25 de marzo de 1895 un documento conocido como Manifiesto de Montecristi, programa de la nueva guerra. Ambos líderes llegan a Cuba el 11 de abril de 1895, por Playitas de Cajobabo, Baracoa, al noroeste de la antigua provincia de Oriente.

Tres días después del desembarco, hicieron contacto con las fuerzas del Comandante Félix Ruenes. El 15 de abril de 1895 los jefes allí reunidos bajo la dirección de Gómez, acordaron conferir a Martí el grado de Mayor General por sus méritos y servicios prestados.

El 28 de abril de 1895, en el campamento de Vuelta Corta, en Guantánamo (extremo este de la provincia de Oriente), junto con Gómez firmó la circular «Política de guerra». Envió mensajes a los jefes indicándoles que debían enviar un representante a una asamblea de delegados para elegir un gobierno en breve tiempo. El 5 de mayo de 1895 tuvo lugar la reunión de La Mejorana con Gómez y Maceo, donde se discutió la estrategia a seguir. El 14 de mayo de 1895 firmó la «Circular a los jefes y oficiales del Ejército Libertador», último de los documentos organizativos de la guerra, la que elaboró también con Máximo Gómez.

El día 18 de abril, en el Campamento de Dos Ríos, Martí escribe su última carta a su amigo Manuel Mercado, ese documento se le conoce como su testamento político, en un fragmento de la carta Martí expresa:

"...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas...".

En este lugar, acamparon todos los patriotas, para esperar a las tropas de Masó. El día 18 de mayo llegó Masó con su tropa. Martí dejó sin concluir la carta, para atender al ilustre recién llegado. Martí y Masó conversaron mucho. El general Gómez no estaba en el campamento, pues había salido el día anterior a una operación militar.

Al otro día, el 19 de mayo de 1895, regresó Gómez. Todas las fuerzas formaron y Gómez pasó revista. Los patriotas allí agrupados, vitorearon a los tres jefes. Los tres hablaron a la tropa. Este fue el último discurso de Martí, que con su palabra llena de ardor patriótico y espíritu guerrero, hizo vibrar la conciencia de los cubanos allí reunidos, que lo aclamaron calurosamente.

Horas más tarde, se escucharon algunos disparos en la lejanía. Después llegó la noticia de que una columna española con más de 800 hombres se desplegó en la zona de Dos Ríos, cerca de Palma Soriano, donde acampaban los cubanos. Martí marchaba entre Gómez y el Mayor General Bartolomé Masó. Al llegar al lugar de la acción, Gómez le indicó detenerse y permanecer en el lugar acordado. No obstante, en el transcurso del combate, se separó del grueso de las fuerzas cubanas, acompañado solamente por su ayudante Ángel de la Guardia. Martí cabalgó, sin saberlo, con revólver en mano, hacia un grupo de españoles ocultos en la maleza y fue alcanzado por tres disparos que le provocaron heridas mortales. Su cuerpo se desplomó, había caído el jefe de la Revolución, su máximo organizador, su faro y líder.

La caída en combate de José Martí fue una gran pérdida para todos los cubanos. En su ***Diario de Campaña***, Máximo Gómez escribió sobre este triste suceso:

“Esta pérdida sensible del amigo, del compañero y del patriota (…) abrumó mi espíritu…. ¡Qué guerra está! Pensaba yo por la noche, que al lado de un instante de ligero placer, aparece otro de amarguísimo dolor. ¡Ya nos falta el mejor de los compañeros y el alma podemos decir del levantamiento!”.

Su cadáver no pudo ser rescatado por los mambises (soldados cubanos). Tras varios entierros, fue finalmente sepultado el día 27, en el nicho número 134 de la galería sur del Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

Con la muerte de nuestro Héroe Nacional, José Martí, la Revolución perdió a un hombre de extraordinario valor, que había logrado la unidad de todos los patriotas cubanos, como primer paso en la organización de la guerra que pondría fin al colonialismo español en nuestra Patria. Muchos creyeron entonces, que la revolución se debilitaría, pero no fue así, porque ya se había despertado en los cubanos de dentro y fuera de la Isla, la fe más profunda en el triunfo de la lucha independentista, sobre la base de la unidad que Martí había forjado.

El hondo sentimiento de dolor que provocó su muerte, sirvió para provocar en todos los patriotas una reacción favorable para llevar a la práctica sus ideas. La lucha creció inspirada en su ejemplo.

## Conclusiones

José Martì realizó una incansable labor en la preparación de la guerra por la independencia en 1995, la que el llamó “Necesaria”, en la que unió a todos los revolucionarios en el exilio y dentro del país, que después de largos años de lucha y desilusiones estaban en contradicción.

Fundador del Partido Revolucionario Cubano, el cual fue el brazo derecho del movimiento revolucionario que apoyado por las páginas del periódico “Patria” plasmaron y divulgaron las más radicales ideas de independencias y aunaron los esfuerzos para lograr la independencia.

Denunció desde aquel entonces las verdaderas intenciones del imperialismo contra Cuba a través de diversos periódicos como La Opinión Nacional, La Nación, entre otros.

Bibliografía

1-Vitier, C.: Vida y obra del Apóstol. La Habana: Editorial Centro de Estudios Martianos, 2004. p. 1-20.

2-Albelo Ginnart, R. M.; Valdés López, M.; Gallo González, G. y Molina Martínez, M.: Historia de Cuba. Quinto grado. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1991. p. 125-146

3-Torres Cuevas, E. y Loyola Vega, O.: Historia de Cuba 1492-1898. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001. p. 335-337.

4-Colectivo de autores: Guía de estudio de Historia de Cuba. Programa de Formación de Trabajadores Sociales. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007. p. 29-37

5-Lavou Zoungbo V. El mestizaje parado en Nuestra América de José Martì. Millcayac – Rev. Digital de Cs. Soc. [Internet]. 31 de marzo de 2016 [citado 10 de noviembre de 2022]; 3(4): 97-110. Disponible en: <https://revista.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/658>

6-Camòs Cabeceran Agustì. Antoni de Martì i Franquès, ¿un genio aislado?: la llegada del lamarckismo a Barcelona en la primera mitad del siglo XIX. Dynamis. [Internet]. 2016 [citado 12 de noviembre de 2022]; 36(2): 391-417. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_artext&pid=S0211-95362016000200007&Ing=es>.

.

Anexos

** **

 